

Una maestra de montañas

Por ORLANDO FOMBELLIDA CLARO
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Aunque hay servicio eléctrico permanente, de internet y cobertura de televisión digital, que son símbolos de modernidad, el entorno en el que vive y trabaja Liuvilka Góngora Rodríguez es bucólico.

Se trata de La Estrella, barrio en el firme de la Sierra Maestra, del municipio granmense de Buey Arriba.

Más que maestra se siente una madre, esta joven de verbo suelto y emocionado, que imparte clases a los alumnos de tercero y cuarto grado del internado Esteban Gallardo Medina.

“Para mí trabajar aquí es de mucha alegría, debido a que he obtenido experiencia. Inicié con niños de primero y segundo, confeccioné medios de enseñanza con el fin de que las clases fueran amenas y puse en práctica una didáctica combinativa, para facilitarles su aprendizaje.

-¿Se siente cómoda como maestra de dos grados?

-Sí. La clase multigrado es integradora, vincula los asuntos, teniendo en cuenta las características indivi-



Liuvilka Góngora Rodríguez en su aula multigrado

duales del alumno, partiendo del diagnóstico de cada uno de ellos.

“Uso diferentes medios para que sean productivas. Recientemente, participé en un evento científico en el municipio, que fue de mucho valor.

“En ese encuentro impartí una clase única, utilicé el medio de enseñanza árbol del saber, hojas de trabajo, mapas de Cuba y de Granma, para localizar lugares en estos, elaboré una cajita llamada sustantivos, con el propósito de contribuir a que los educandos desarrollen el pensamiento lógico”.

-¿Por qué maestra?

-Por vocación.

“Yo me encontraba becada en la escuela Veguita 13, de Yara, cuando el Comandante en Jefe, Fidel Castro, dio la oportunidad a los que teníamos vocación por el magisterio de formarnos como maestros emergentes.

“Me anoté, aprobé la prueba de aptitud y me sentí muy emocionada, porque desde pequeña poseía afinidad por el magisterio, hoy me siento orgullosa y muy feliz de trabajar con los niños”.



Internado Esteban Gallardo Medina, en La Estrella, Buey Arriba

FEEM: impulso y motivaciones

LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE LA ENSEÑANZA MEDIA CELEBRÓ, ESTE 6 DE DICIEMBRE, SU ANIVERSARIO 47

Texto y foto ANDY ZAMORA ZAMORA

Alicia Zamora Paneque está feliz, aunque nunca antes había recibido reporteros para hacer pública su gratitud al Comandante en Jefe Fidel Castro por su educación en el nuevo Instituto Politécnico Ernesto Guevara de la Serna, de Cauto Cristo, en Granma.

“Como vicepresidenta de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (Feem) en el municipio, primero mi agradecimiento a Fidel, porque él me dio la oportunidad de estudiar en esta escuela, donde represento la carrera de Servicios de belleza.

“Aquí organizo, junto al presidente, las actividades para los alumnos. Recientemente, realizamos varias acciones como homenaje a nuestro Líder Histórico. Me siento muy bien, contamos con todos los profesores”, explicó la escolar.

Por su parte, Ángel Félix Naranjo Herrero, de primer año de Contabilidad y presidente de la Feem en el plantel, aseguró que los logros del centro se deben a la funcionalidad



de cada aula, donde las asambleas de grupos garantizan la marcha del proceso de aprendizaje con mayor calidad.

“Yo tengo la responsabilidad de elevar las opiniones de mis compañeros al guía Feem y de él hacia el Consejo de dirección, el cual ha respondido a nuestras preocupaciones”, apuntó Naranjo Herrero.

Para el educando Carlos Peña Ávila, la disciplina, la emulación y el control de cada tarea, resultan elementos distintivos de la escuela, donde están matriculados 141 adolescentes.

“La preparación de los profesionales y técnicos en la labor de instruir, con la aplicación de las nuevas tecnologías, además de los medios de enseñanza, acordes con las exigencias del nivel para la óptima asimilación de los aprendices, constituyen premisa para el claustro, destacó Isolina Vázquez Rodríguez, directora de la institución.

“Este será un curso con buenos resultados, porque así nos lo hemos propuesto, estamos en mejores condiciones, y con el esfuerzo colectivo será posible mantener el tercer puesto en la provincia en los indicadores medidores de eficiencia”, comentó Vázquez Rodríguez.

El claustro en dicha institución está conformado por 42 profesores y laboran con seis especialidades: Contabilidad, Servicios de belleza, Albañilería, Bibliotecología, Elaboración de alimentos e Industria Alimenticia.

Los estudios de materias técnicas y de obreros calificados alcanzan mejores rendimientos, por la posibilidad de complementar los horarios de clases y de prácticas en los sectores vinculados con las carreras.

En el aspecto constructivo, la Dirección municipal empleó más de 115 mil pesos en la reparación de los centros Carlos Manuel de Céspedes, Francisco González Cueto, José Martí y el Ernesto Guevara.



Remembranzas y azares

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
reperetz@enet.cu

La ética de los niños

Los niños dicen lo que piensan, y ya. Incluso, dicen lo que sueñan; sin dobleces, sin falsedades; no intentan aparentar que te quieren y ante otros hablan lo contrario, ni mucho menos te abrazan y preparan una jugarreta en tu contra, esas bajezas son exclusivas de adultos. ¡Lástima que en la adultez no todos conservemos la limpieza ética de los pequeños!

Mi hermano menor, Edel, consagrado de mayor a la formación del futuro, como mi otro hermano, Eduardo -ambos profesores en el IPVCE Silberto Álvarez-, no se llevaba especialmente bien con nuestra abuela paterna, María Morales, en lo cual influyó -creo- que en una ocasión le propinó un par de fuetazos vegetales, sin percatarse de que el arma de castigo era de marabú.

Las espinas lo marcaron para siempre. Jamás olvidó el suceso. Ella tampoco. Cuentan que María, en sus últimas horas, tenía un juguete que había construido para Edel; el error la obsesionaba.

Pero en los días del suceso, adolorido aun, Miriam, nuestra madre, lo sorprendió agazapado, mirando hacia lo alto de la mata de mango del patio, adonde había trepado la anciana, quien era buena en esos ascensos, como también con un tirapiedras en la mano.

Creyó que Edel admiraba la hazaña, pero, al acercarse, escuchó sus palabras, en un susurro: “¡Que se caiga esta vieja!” Que conste que no emergió de aquella etapa con instintos criminales, y hace mucho perdonó a María.

Algunos se obstinan en asegurar que las nuevas generaciones están perdidas, pero no es cierto, ni lo ha sido nunca. Niños y jóvenes no pueden actuar de otra manera. En todas las épocas, personas mayores han asegurado lo mismo, sin recordar cómo fueron ellos.

Estos son los tiempos de la niñez de mis nietos. Aun Natalia, de poco más de un mes de nacida, no tiene historia en este sentido, pero Rafelito -de cinco años- y Patricia -de dos-, sí.

Rafe, al salir de su aula de preescolar, esta semana, confesó a Jainier, el padre, que tiene el propósito de “hacer un ejército”, en el cual “yo voy a ser el general, y voy a incluir a Diego, a Brian, a Arturito...”, pero a Patri no, porque es muy chiquita”, señaló.

-¿Un ejército, para qué? -Indagó el progenitor.

-Para luchar contra los adultos, respondió con firmeza, mirándolo a los ojos.

-¿Y qué tu quieres...?

-Que no nos regañen, que no nos obliguen a comer, que nos compren muchas chucherías, que nos dejen ver muñequitos hasta que queramos... Que los que mandemos, seamos los niños. ¿Por qué tienen que mandar los mayores? -explicó.

En días recientes, ya Rafelito había alertado:

-Papi -como me llama-, si Santa Claus no existe, yo creo que los padres y los abuelos deben comprarle regalos a los niños. un punto de vista totalmente razonable.

Pero no es Rafelito el único con agallas.

Aseguran especialistas que el lenguaje se forma, en lo fundamental, durante los cinco primeros años de vida, por lo que Patricia está en plena construcción de sus capacidades. Habla muy bien y mucho para su edad, aunque algunas conjugaciones aún no las domina.

Jugábamos, cuando ella quiso colocarse en el cuello un cordón, de esos donde cuelgan las credenciales. Pretendí ayudarle, pero protestó:

-No, papi, yo me lo pono solita.

-Me lo pongo, le rectificué.

- Sí, ya me lo pongui.

Y tras mi risa y la de su hermano, algo molesta, bajó de la cama.

- No te vayas, Patricia -le pidió Rafe.

Y Patri, erguida en toda su pequeñez, pero digna y desafiante, exclamó, para que nadie dudara de su determinación:

- ¡Yo sí me vayo! -y siguió su camino.